

LO NUEVO PRIMITIVO: EL TATUAJE COSMETICO

Ponencia presentada en el Coloquio "TINTA Y CARNE, APROXIMACIONES AL TATUAJE Y PIERCING EN SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS.

Seminario de Estudios de la Cultura de la Dirección General de Culturas Populares del CONACULTA.

MARIA DE LOURDES GÓMEZ CASTELAZO

Con la colaboración de

CLAUDIA PALLARES SANTILLÁN

Í N D I C E I

INTRODUCCIÓN	3
CAPÍTULO I.	
LA VESTIMENTA COMO SISTEMA EN EL QUE SE INSCRIBEN LAS PRÁCTICAS DEL MAQUILLAJE Y DEL TATUAJE COSMÉTICOS	5
1.1 El sentido del vestido y la vestimenta	5
1.2 La moda y el <i>look</i> en la vestimenta	7
CAPÍTULO 2	
EL MAQUILLAJE COSMÉTICO	10
2.1 Sus orígenes	10
2.2 La <i>cosmesis</i> y los <i>cosmetai</i> en la actualidad	14
CAPÍTULO 3	
EL TATUAJE COSMÉTICO	17
3.1 Sus orígenes y aplicaciones	17
3.2 El tatuaje cosmético como sistema	18
CONCLUSIONES	38
BIBLIOGRAFÍA	41
HEMEROGRAFÍA	42
SITIOS WEB	42
IMÁGENES TOMADAS DE WEB	42
ÍNDICE DE ESQUEMAS	43

INTRODUCCIÓN

El presente texto pretende introducir al lector interesado en el fenómeno del tatuaje, en los usos y las prácticas del tatuaje cosmético, modalidad del tatuaje tradicional que empezó a practicarse hacia 1920, cuando el maquillaje cosmético incorporó el delineado de párpados y cejas al proceso del maquillaje de los ojos y el delineado de los labios al proceso de colorearlos. Desde entonces, el tatuaje cosmético representó una alternativa para quienes, habiendo adoptado la nueva tendencia, buscaron obviar estos pasos que se establecieron como centrales para el maquillaje moderno y, que hasta el día de hoy, permanecen vigentes. El texto también muestra que la práctica social del tatuaje cosmético es heredera del tatuaje tradicional y de la cosmética, prácticas antiquísimas que se funden a lo largo de la historia reciente del tatuaje cosmético de cejas, párpados y labios, el cual se expande, crece y se multiplica actualmente.

La explicación general y descriptiva que hacemos del tatuaje cosmético muestra que éste, aunque guarda relativa autonomía con respecto a los patrones de la vestimenta y la cosmética, está profundamente inscrito y marcado por ellas. Por lo tanto, hemos considerado pertinente ofrecer al lector, en los capítulos 1 y 2, una aproximación a los procesos culturales en los que se inscriben los procesos de la vestimenta y de la cosmética como preámbulo a la exposición que presentamos sobre los orígenes, desarrollo y estado actual que guarda el tatuaje cosmético en el capítulo 3.

La finalidad de este último capítulo es la de ordenar algunos aspectos de lo que hemos llamado: *el sistema del tatuaje cosmético*. A partir del modelo que proponemos para representar este sistema abierto a las influencias y afectaciones de los otros sistemas con los que interactúa, revisamos sus elementos y las funciones que éstos cumplen a través de las relaciones que guardan entre sí. A lo largo de la exposición se incluyen los testimonios que hemos recogido de usuarios y practicantes.

Por último, presentamos las conclusiones a las que hemos llegado después de este recorrido. Por tratarse de un texto exploratorio e inicial, estamos conscientes de los riesgos y limitaciones que lleva consigo.

CAPÍTULO 1

LA VESTIMENTA COMO SISTEMA EN EL QUE SE INSCRIBEN LAS PRÁCTICAS DEL MAQUILLAJE Y EL TATUAJE

1.1 El sentido del vestido y la vestimenta

El fenómeno de la vestimenta es una de las prácticas sociales más complejas, de la que nadie escapa y una de las más difíciles de explicar en su totalidad. Se le ha estudiado desde diferentes enfoques: filosóficos, sociológicos, históricos, etnológicos, económicos, psicológicos y medicosanitarios. Sin embargo, son los esfuerzos llevados a cabo desde hace varios años por investigadores procedentes de distintos campos del conocimiento para analizar el fenómeno multi e interdisciplinariamente, los que han permitido contar ahora con avances significativos en el estudio de esta práctica.

Los seres humanos somos los únicos animales que naciendo desnudos como todos, nos vestimos y desvestimos; nos calzamos y utilizamos diversos accesorios; portamos insignias y ornamentos; nos peinamos, recortamos y teñimos el cabello; nos maquillamos; nos tatuamos y deformamos el rostro y el cuerpo, y recurrimos a todo ello, según los estudiosos del fenómeno de la vestimenta y sus complementos, no necesariamente por protección, ni por confort, ni por pudor, ni por adorno, ni por utilitarismo,¹ sino porque la vestimenta, el ir vestidos: “informa sobre el hecho de que quien los lleva pertenece al género humano y ésta es una señal global de reconocimiento” (Yonnet, Paul, 1988).

¹ El lector puede encontrar ejemplos de pruebas *a contrario* de los usos protectivos de la vestimenta y sus complementos, de las contradicciones del confort que proporcionan ciertas prendas y de las inconsecuencias del uso utilitario de muchas de ellas, en el libro: *Juegos, modas y masas* de Paul Yonnet. Por otro lado, si la gente se vistió o fue obligada a vestirse por pudor, es un hecho posterior y derivado de leyes y convenciones que dictan qué partes del cuerpo, quiénes, dónde y cuándo hay que cubrir. Gerda Lerner, al hablar sobre el ascenso del patriarcado y la regulación de la sexualidad de las mujeres, explica ampliamente como los diversos códigos Mesopotámicos, Hititas y Hebráicos regulaban el uso del velo en el Capítulo 6 de su libro *La creación del patriarcado*. Por lo que respecta a los usos ornamentarios de la vestimenta, sus efectos, aciertos e incongruencias *estéticas*, su relación con el gusto y la convicción de que el hombre empezó a vestirse, antes que nada por *adornarse*, remitimos al lector a los textos: *Psicología del vestido* de J. C. Flügel y al *El espejo de la moda* de Cecil Beaton.

Cómodo e incómodo, salubre o insalubre, práctico o impráctico, necesario o innecesario, sencillo o lujoso, el recurso del vestido y sus complementos, además de informar sobre la identidad humana, “informa sobre la identidad de los hombres que componen el grupo, marca sus divisiones internas, de manera que el vestido permite no solo la identificación de lo que une sino también de lo que separa” (Yonnet, Paul, 1988). El vestido aporta también otros datos de referencia e incluso, el acto mismo de prescindir o el de ser obligado a prescindir de la vestimenta, el cubrir o descubrir determinadas partes del cuerpo, informa sobre el porqué y el para qué se viste o se desviste el ser humano.

Además de lo señalado, el vestido y sus complementos, sirven para interacciones comunicativas complejas cuando estos objetos son utilizados como signos que conforman sistemas expresivos icónicos de diversos tipos (semánticos o estéticos, referenciales o vicarios) que cobran sentido y valor al ser organizados bajo determinados modelos de representación, como en el caso de la moda, o al formar parte, como en la mayoría de los casos, de sistemas semióticos complejos como el cine y las artes escénicas (Revilla, Mario, 1997). Aun cuando no se le dé este uso, la vestimenta está llena de significaciones independientemente de que sus usuarios no la porten con intenciones comunicativas manifiestas.²

Dice Paul Yonnet que la vestimenta puede señalar, marcar, conservar, implicar, disminuir, ocultar, profundizar, renovar e interpretar nueve grandes divisiones en el hombre. Estas informaciones que pueden o no ser suministradas por el usuario, se

² Algunos semiólogos distinguen la *semiología de la comunicación* de la *semiología de la significación* para separar el estudio de los signos cuya función primaria es la de comunicar algo más allá del objeto mismo y que se producen voluntariamente con esta finalidad, del estudio de los signos cuyo uso como tales es involuntario y secundario y cuya producción obedece a otros fines antes que los comunicativos.

refieren a las divisiones por sexo, por edad, por las posiciones sociales, por las actividades que se desempeñan, por las diferencias culturales, por lugares y momentos, por los estados sanitarios y la presunta salud, por las costumbres civiles y por las posiciones y afiliaciones político-ideológicas y religiosas. Al mismo tiempo, la indumentaria puede ser utilizada para disimular o esconder la verdadera identidad del portador. Hacemos referencia a estas categorías porque también son aplicables al análisis del maquillaje cosmético y, como se verá más adelante, al del tatuaje cosmético.

1.2 La moda y el *look* en la vestimenta

La moda es un hecho cultural total que afecta, entre otros objetos, a la vestimenta y sus complementos. Surge como fenómeno social moderno en el Renacimiento, sus cambios se aceleran a partir de la Revolución Francesa y como consecuencia de la producción industrial en masa de vestidos y accesorios, el modo de vestir de todas las clases sociales, de todas las edades, sexos, profesiones, etc., entró en el ciclo de las modas.

La historia de la moda señala momentos y episodios decisivos que marcaron sus cambios y su desarrollo, pero al no poder dar cuenta de todos ellos en este texto, sólo apuntamos los que consideremos pertinentes para explicar el auge actual del maquillaje cosmético y su derivado, el tatuaje cosmético:

-Ancestralmente, la moda guardó una estrecha relación con la jerarquía en el poder y aunque reservada a la nobleza y a un grupo reducido de individuos, la moda se decidía en la corte y estaba sometida a la autoridad directa del monarca

Roman Jakobson, añade y opone a los signos producidos por el cuerpo o por instrumentos especiales para comunicarse, "el abanico semiótico de los objetos ya hechos" y le llama "ostensión" al uso de éstos con intenciones comunicativas, como en el caso del vestuario o la escenografía teatral y cinematográfica (Jakobson, Roman, 1976).

o de sus favoritos en turno designados para dictarla e imponerla. El resto de la población, si bien no estaba sujeta a los imperiosos dictados de la moda establecida para la nobleza, sí estaba sujeta a leyes suntuarias que dictaminaban sobre los materiales, colores y estilos de la vestimenta y sus complementos que podían portar los integrantes de cada clase social, edad, sexo, profesión, etc.

-Por diversas razones, desde el siglo XVIII, Francia, mediante los representantes de su monarquía absoluta y de los que la gobernaron después del desplazamiento revolucionario, ejerció una marcada influencia sobre la moda europea. Este dominio perduró hasta mediados del siglo XX; aunque desde tiempos de Napoleón III ya no fue ejercido por el monarca en turno, sino por los modistos que se apoderaron de la autoridad de los soberanos en esta materia.

-Los nuevos *tiranos* hicieron de la alta costura francesa un arte libre y la autonomía de creación que practicaron, causó una revolución iniciada por modistos franceses e ingleses hacia 1860 y sellada por Paul Poiret en 1903. A partir de esta revolución, la alta costura va a crear las condiciones que permitirán situar las decisiones individuales y colectivas de la moda en la sociedad civil.

-Entre los cambios más notorios que se produjeron, destacamos los que permiten comprender el *status* que guarda la práctica social de la vestimenta en la actualidad: la eliminación de prendas femeninas y masculinas que constreñían determinadas partes del cuerpo, limitaban sus movimientos y lo deformaban, como el corsé femenino y los estrechos pantalones victorianos de los varones; el desarrollo de individualismo indumentario (aplicado en los inicios solamente por la elite y adoptado más tarde por la alta y baja burguesía) que se traduce en adaptar el modelo a cada persona, encarnar la tendencia, interpretar la línea de los

modistos y extenderla a los aderezos, adornos y detalles; la introducción del culturalismo indumentario a partir de los “orientalismos”, el gusto por los colores vivos y los pantalones holgados que irrumpieron a través de la invasión de los ‘Ballets Rusos’ de Sergei Diaghilev en 1909 y por último, el desmoronamiento del dimorfismo sexual vestimentario a partir de 1905 y ya consolidado en 1920. Al respecto, se pueden distinguir dos corrientes: por un lado, la que marca la tendencia hacia un acercamiento a los caracteres del traje masculino en la indumentaria femenina, buscando su simplificación, a fin de eliminar la invalidación física de la mujer causada por los trajes voluminosos y complicados, y por otro, la tendencia hacia una identificación indumentaria de todos los individuos del sexo masculino, procurando la eliminación de prendas demasiado suntuosas y coloridas, de accesorios extravagantes y la de adornos, bordados y afeites excesivos ³.

-En el periodo entre las dos guerras mundiales, la alta costura francesa mantuvo su influencia en otros centros de la moda como Londres o Nueva York y desarrolló intensa actividad, pero a mediados del siglo XX, se vio afectada por: la revolución causada por el *prêt-à-porter* (P.A.P.); el surgimiento del concepto de *look*; el auge del *blue jean* y el *ready made* norteamericanos; la tendencia hacia la unisexualización de la moda indumentaria; la entrada en escena de los jóvenes y la *fuerza de la calle*, la invasión del *sportwear*, la moda *hippie*, la *pop* y otras, el

³ Las intervenciones a favor del dimorfismo sexual en la vestimenta y los movimientos hacia la identificación indumentaria no eliminaron los deseos de diferenciarse, solo que las distinciones se van a dar a partir de la calidad de los materiales utilizados, el buen corte y la exclusividad de los diseños de alta costura.

dimorfismo por la edad, la explosión de las modas desde 1970 y la diferenciación de las mismas por la generalización y expansión del concepto de *look* ⁴.

Nos hemos detenido para hablar de estas revoluciones de la vestimenta, porque el maquillaje cosmético y el tatuaje cosmético, no pueden analizarse y explicarse sino en el conjunto del que forman parte (sincronía), pero además, porque están sujetos a los cambios y ciclos de las modas, al *look*, y a la tecnología de la producción, distribución y consumo masivo (diacronía).

CAPÍTULO 2 EL MAQUILLAJE COSMÉTICO

2.1 Sus orígenes

Renovar la policromía de un objeto implica la utilización de una serie de productos que se le aplican a éste y la actividad de un técnico o especialista que lleve a cabo el proceso de renovación. En los inventarios del templo de Délos, en Grecia, aparecen las listas de los materiales necesarios para la *cosmesis* de las estatuas (esponjas, nitrato, aceite, lino, cera y perfume) y las relaciones de los crecidos salarios de los *cosmetai* o especialistas encargados de la renovación de la policromía de las esculturas (Pijoan, José, 1945). El ser humano también ha

⁴ Lo que distingue a la alta costura del P.A.P., es que la primera noción se aplica a las prendas hechas a la medida a partir de un diseño y una confección única, en tanto la segunda, se aplica a la reproducción de un número limitado de prendas confeccionadas a partir de diseños originales y recién "lanzados", cuyos altos precios las hacían inaccesibles para el consumo masivo. Simultáneo a la gestación del P.A.P., en Estados Unidos se desarrolla el *ready made*, concepto que se aplica a productos elaborados en gran serie y de naturaleza variada, pero que se diferenciaban fundamentalmente de la confección europea que se vendía en los grandes almacenes, porque importaba copias de muy buena calidad de los modelos de alta costura parisiense. La *fuera de la calle* obligó a la alta costura y al P.A.P., a tomar en cuenta que en Londres, Milán, Tokio o Nueva York, estaban surgiendo una serie de modistos modernos, estilistas y creadores, que desde 1962, habían salido a la calle para ver qué había ahí a fin de reinterpretar, en términos de la vestimenta: el *rock*, los *hippies*, los Beatles, la guerra de Vietnam y sus secuelas, los *punks*, el *jogging*, los terroristas y los jóvenes por millones inundando las calles.

Como antecedente del concepto de *look*, está el hecho de que en 1947 el modisto francés Christian Dior, lanzó su colección bajo el signo del "New Look", y a partir de entonces, los signos de individualización de la vestimenta se multiplicaron. A finales de los años sesenta, se hace común la coexistencia de toda clase de estilos y cortes en vestidos y trajes. El mercado se segmentó completamente y los signos indicativos de pertenencia a un grupo o a otro, se redujeron a detalles para asegurar la individualización. Los accesorios cobraron importancia por su posibilidad de hacer que un vestido pareciera diferente, modificara la silueta o acentuara el *look*. Este juego de **apariencias**, en la mujer sobretodo, significó la búsqueda y adopción de un *new look*, de un *natural look* o de un *retro look*. La multiplicidad de opciones ofrecidas incluye hoy la modelización y el rejuvenecimiento del rostro a través del maquillaje y del tatuaje cosmético.

recorrido a la práctica de la *cosmesis*, y no sólo para renovar su policromía, protegerla de la intemperie y el deterioro sufrido por el paso del tiempo, sino por la necesidad de ocultar, corregir, resaltar o mejorar la apariencia del rostro o de alguna otra parte del cuerpo, incluido el cabello.

El maquillaje cosmético es la utilización y la correcta aplicación de una serie de sustancias de diferentes texturas y colores que, sin dañar la piel, logran presentar a la vista de los otros un rostro más joven, iluminado, matizado y sombreado que armoniza con el resto de la vestimenta. Iniciada por el hombre primitivo y perfeccionada por los procesos civilizatorios, la cosmética es una práctica antiquísima. La siguiente traducción de un fragmento de un texto de la egiptóloga Bárbara Mertz, ilustra los recursos de los que podía valerse una princesa egipcia que vivió 1880 años antes de Cristo:

“Dos mil años antes que existieran las pirámides, los egipcios ya contaban con los cosméticos. Pintaban sus ojos con malaquita verde o galena gris; el adorno les servía también para proteger sus ojos del duro reflejo del sol. En la época de las dinastías la vanidad podía recurrir a un formidable arsenal: hena para las uñas de los pies y de los dedos; ocre rojo para los labios y mejillas; mirra y aceite de lirio y otras esencias para perfumar el cuerpo; tijeras y navajas para remover el pelo superfluo. Y hechizos médicos para la falta de cabello: grasa de león, hipopótamo, víbora, cocodrilo, gato e ibix, servían para esponjar el cabello.

La edad no tenía límites. Una dama, pasada su juventud, tenía recetas para las arrugas y las canas. Podía recurrir a los afrodisíacos y a la cirugía para los senos caídos. Con la fórmula mágico-médica apropiada, podía convertir a su rival en una bruja calva.

Los artesanos, orgullosamente empacaban los cosméticos necesarios. El estuche restaurado de la Princesa Sithathoryunet, hecho de ébano, marfil, fayenza, cornalina, oro y plata, tenía la forma de un santuario.

Su tumba guardaba también navajas, piedras para afilar las hojas de bronce para afeitar que se desgastaban rápidamente, el tarrito para el maquillaje de los ojos, el platito plateado para el rouge, tres mezcladores de obsidiana y el espejo” (Mertz, Bárbara, 1978).

Apreciada y fomentada por algunas culturas y despreciada y reprimida por otras, la práctica cosmética sobrevivió a prohibiciones míticas, religiosas, legales y conceptuales. Michel Thévoz, explica cómo las diversas visiones del mundo

guiaron el sentido y destino del maquillaje cosmético. El primer paso consistió en tomar distancia de la pintura facial de los primitivos que tiende a desfigurar o a exagerar los rasgos, en tanto que el arte del maquillaje cosmético, tiende a reforzar la referencia anatómica, a restaurar y cubrir como una pintura respetuosa de la obra divina: la boca sobre la boca, las mejillas sobre las mejillas y las cejas sobre las cejas.

La condena judeocristiana sobre el tatuaje y los afeites que distorsionan nuestro cuerpo creado a imagen y semejanza de Dios, no se opone al idealismo platónico y a sus corolarios estéticos. Según éstos, el hombre ha de ajustarse físicamente a la imagen idealizada que ha creado. Ambos discursos, retomados por los Padres de la Iglesia, prevalecieron hasta la Edad Media. Someter el cuerpo a la norma, a la rectificación y al ajuste de lo que haga falta, será permitido en tanto que sea necesario para cuidar y conservar la obra de Dios, lo demás corresponderá a la medicina: el prescribir sobre la higiene, la alimentación, el cuidado del cuerpo y la toilette. Este arte pretende conservar el cuerpo natural, en tanto que el arte del maquillaje, con sus artificios y postizos, es considerado como un recurso antinatural. Sin embargo, la frontera es imprecisa, alega Michel Thévoz, y las prácticas se complementan. Por ejemplo, ¿no es a base de artificios que se logra imitar los colores de la naturaleza? ¿Y la estrategia de la seducción no va por esa misma línea: la espontaneidad y el artificio, la aparición naturalista y la solicitud erótica, el pudor y la liviandad?

El Islam también proscribió las prácticas del tatuaje y del maquillaje cosmético por respeto a la creación divina. La primera aún es vigente en algunos

países árabes y la segunda, nunca dejó de practicarse en todos ellos. La utilización del *kehel* para delinear los párpados y retocarse las cejas, no ha cesado en todos los países árabes, en la India y en Turquía. Su uso se introdujo en Europa a partir del encuentro árabe-español, se extendió durante las cruzadas y no se generalizó por las proscipciones y porque era más notorio que otros recursos cosméticos. Su uso quedó relegado al maquillaje teatral y al maquillaje exagerado de las prostitutas que sí se pintaban los ojos, además de la boca y las mejillas y se empolvaban generosamente el rostro, el cuello y el cabello.

A partir del Renacimiento, el maquillaje cosmético se instituye como una práctica legítima y socorrida, al menos entre las clases altas, pese a las prédicas de la Iglesia católica en su contra. San Bernardino de Siena, al igual que los profetas bíblicos dos mil años antes, recriminaba duramente a las damas sienesas por abusar del maquillaje. Pero éstas, como el resto de las damas europeas, desoyeron sus sermones y continuaron con la práctica de utilizar rubor para colorear mejillas y labios, polvos de distintos tonos para iluminar el rostro, blanco de cerusa o albayalde⁵ para blanquear la piel y tintes y decolorantes para alterar el tono del cabello.

La igualdad, la libertad y la fraternidad permitieron, entre otras cosas relacionadas con la vestimenta, el acceso a la cosmética para todas las clases sociales; sin embargo restringieron su uso a los varones que habían abusado de ella durante el absolutismo. La práctica del maquillaje cosmético tuvo ligeras variantes en el curso de los siguientes doscientos años, y no incorporó el

⁵ Compuesto de carbonato básico de plomo de color blanco. Es usado como colorante, es venenoso e insoluble en el agua. Fue utilizado como cosmético para blanquear la piel desde la antigüedad más remota y hasta el siglo XIX.

delineado de los párpados como complemento del maquillaje de los ojos, sino hasta principios del siglo pasado. A partir de entonces, se agregó este elemento al maquillaje moderno y permanece hasta hoy.

2.2 La *cosmesis* y los *cosmetai* en la actualidad

Cinco mil años después de su surgimiento, la práctica social del maquillaje cosmético y sus usos originales se mantienen hoy sometidos a los determinantes de la industria del consumo masivo que descubrió hace años su potencial. Se resignificaron sus usos para llegar, perfeccionada, especializada y refinada, a todos los grupos sociales de cualquier edad, sexo y posición social.

Michael Maron, prestigiado maquillista de Hollywood, ha sintetizado el proceso del maquillaje en diez pasos. Para practicarlo recomienda once utensilios al menos y un rostro previamente desmaquillado, limpio e hidratado. Los pasos, cuidadosamente ilustrados y explicados en su célebre texto son los siguientes:

1. cobertura
2. corrector
3. base
4. toque de luz
5. sombra del contorno
6. polvo
7. rubor
8. maquillaje de los ojos
9. cejas
10. labios

Nos interesan para este trabajo los tres últimos. Si bien no son muchos, son los centrales para, que por un lado, el usuario presente la imagen de un rostro *retocado* y maquillado en su mínima expresión, lo que lo aproxima al ideal del *natural look* y a sus mitos; y por otro, porque estos tres pasos son la base alrededor de la cual se despliegan los otros siete artilugios del maquillaje cosmético. Los estilos de maquillaje varían en cuanto a las tonalidades de la base, el rubor y el carmín o rouge, así como el grosor de los labios, las cejas y el delineado de los párpados; pero lo que llama la atención es que, complementado o no con sombras y brillos, permanece intacto, el recurso del delineado de cejas,

ojos y boca. Se han respetado estilos, como los de los 'hippies', 'darks' o 'punks', pero en todo caso, se han conservado ciertos elementos y principios básicos para preservar ciertos efectos que los egipcios conocían bien.

Los modernos santuarios consagrados al culto de la belleza son ahora los departamentos de perfumería y cosmética de los grandes almacenes departamentales y los de algunas pequeñas 'boutiques' especializadas. Casi todos se ubican en los más importantes centros comerciales. Estos santuarios ocupan lugares privilegiados y se recurre a los arquitectos, diseñadores y decoradores más célebres para la adaptación, decoración, iluminación y organización de los espacios disponibles para el culto de la *cosmesis*, ahora bajo el símbolo de una MARCA-Firma. En ellos se fomenta la exhibición y venta de los productos y es ahí donde los *cosmetai* y los usuarios llevan a cabo los procesos de enseñanza-aprendizaje de la práctica del maquillaje y de la selección y combinación de materiales y productos para efectuar una *cosmesis* adecuada.

En una tienda departamental de la Ciudad de México, en el primer piso y en la entrada principal del almacén, contamos 53 puntos de exhibición, demostración y venta de 53 diferentes marcas de productos cosméticos con diversas líneas para mujeres jóvenes o maduras y para varones: cremas de día o de noche para hidratar y nutrir la cara y el cuerpo; geles para los ojos, las manos, las rodillas; tratamientos antiarrugas, para asolearse o protegerse del sol, anticelulíticos, reafirmantes, astringentes, para eliminar el acné, para regenerar el cabello, etc. Casi todas las marcas manejan líneas para diversos tipos de maquillaje cosmético, y los precios de estas mercancías oscilan de los caros a los carísimos. Las marcas

más baratas se adquieren en los supermercados, en las farmacias de descuento y algunas más, en las 'boticas' del barrio. ⁶

Las mujeres jóvenes, las 'nuevas primitivas'⁷, cuando se acerca su ritual de iniciación en la fiesta de 15 años, acuden a estos santuarios (y a otros más, como las ferias y exposiciones anuales dedicadas a la exhibición y venta de productos y a los sitios de Internet que ofrecen cientos de opciones) para recibir instrucciones sobre como cuidar sus rostros y conocer las tendencias de los nuevos *looks*. Así se inician en un ritual que practicarán toda la vida.

Las mujeres de todas las edades, también son asiduas visitantes a estos santuarios, nadie se sustrae a la promesa-mito de la belleza y la juventud que ofrecen los perfumes y los cosméticos; hasta la muerte recurrirán a ellos, e incluso, ya en ella, estarán bajo el cuidado de los *cosmetai* de las agencias funerarias, para que, como los faraones y las princesas, lleguen/lleguemos al más allá: jóvenes, hermosos y restaurados.

¿Cómo explicar la búsqueda ancestral de la belleza y la juventud eterna que promete la cosmética? En todas las culturas existen relatos que hablan de esta necesidad. Baste con mencionar algunos: el mito de Helena, la única hija mortal de Zeus, célebre por su belleza y causante de la guerra de Troya; las leyendas sobre las inmersiones de Cleopatra o Popea en leche de burra y la de la condesa Elizabeth Bathory en sangre de vírgenes; el cuento de Blanca Nieves y el espejo de su madrastra y el de Dorian Grey y su retrato. En todos estos casos, la búsqueda de la juventud implica la necesidad de permanecer atractivo ante los

⁶ Paralelamente, existe un mercado de productos cosméticos que recurre a las ventas por catálogo; algunas de las marcas productoras, las más representativas como AVON o MARY KAY, también han abierto tiendas en los centros comerciales.

demás. La cosmética se inscribe en estos relatos que hablan del eterno anhelo de combatir el desgaste que la vida misma significa.

CAPÍTULO 3 EL TATUAJE COSMÉTICO

3.1 Sus orígenes y aplicaciones

Parte de la *cosmesis* actual, el tatuaje cosmético, también llamado “dermopigmentación”, “micropigmentación” o “delineado permanente”, se originó como una rama adicional del tatuaje tradicional. El tatuaje tradicional, logrado por técnicas primitivas o modernas, es también práctica antiquísima que acompaña o sustituye a la vestimenta y que se caracteriza por un uso simbólico o virtual. Extendida y perfeccionada en el mundo moderno, la práctica, cubre funciones muy diversas y sus usos son amplísimos, pero a diferencia del tatuaje cosmético, la finalidad del tatuaje tradicional, no es la de restaurar, corregir defectos, modelar el rostro o simplificar el maquillaje habitual.

La apropiación cosmetológica del tatuaje es un fenómeno relativamente reciente, si lo comparamos con el uso del maquillaje cosmético. Hacia 1900, la práctica del tatuaje se aplicó para mejorar la apariencia de quienes, por enfermedades o accidentes, habían perdido las cejas, tenían la piel manchada, despigmentada o quemada o querían ocultar cicatrices. Estos usos del tatuaje cosmético comenzaron a documentarse hacia 1920, cuando también se registra ya la utilización del recurso para delinear párpados y cejas (Bucklin, M. Brad, 1997). No se sabe con certeza si este uso se les ocurrió a los tatuadores o a las mujeres que adoptaron por entonces las nuevas tendencias del maquillaje que resaltaban

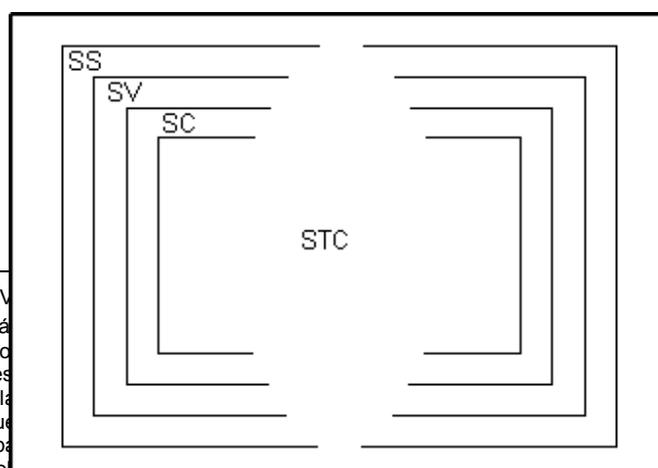
⁷ J. Vale y Andrea Juno, designan así a los jóvenes actuales que incorporan a su vestimenta moderna, elementos arcaicos,

estos pasos que habían vuelto a ponerse de moda después de que por mucho tiempo la mujer sólo se empolvaba el rostro, se sombreaba los párpados y se repintaba los labios y las mejillas.⁸ En todo caso, en el Bettmann Archive y en el Tattoo Archive en Berkeley, existen evidencias de que las damas de sociedad de la costa este de los Estados Unidos se tatuaban los labios, las mejillas y los párpados a principios del siglo pasado. (Krakow, Amy, 1994).

3.2 El tatuaje cosmético como sistema

Para analizar el fenómeno del tatuaje cosmético, o del delineado permanente de cejas, párpados y labios, vamos a inscribirlo, dentro de un sistema abierto a las influencias y afectaciones inmediatas; tales como las que tienen que ver con el maquillaje cosmético, la vestimenta y sus complementos, que a su vez forman parte del sistema social y cultural. Es decir, el sistema de tatuaje cosmético (STC) se inscribe dentro del sistema/orden de la cosmética (SC) que a su vez interdepende del sistema de vestimenta (SV) que es un elemento del macro sistema sociocultural (SS) y se representa bajo el siguiente modelo:

ESQUEMA 1
Relación del sistema de tatuaje cosmético con otros sistemas



antiguos o premodernos (V...
⁸ El renacimiento de la práctica de estas influencias que 'confluyeron de estos recursos notables en la asimilación del maquillaje cosmético, la capacidad para decidir que la pintura azul para los párpados poner de moda la línea del... (Beaton, Cecil, 1990).

cejas, obedeció a diversas... la utilización que hicieron europeos y estadounidense; la Garbo, cuya intuición y la gente del teatro emplear cejañas superiores, volvió a... ntemente por las mujeres"

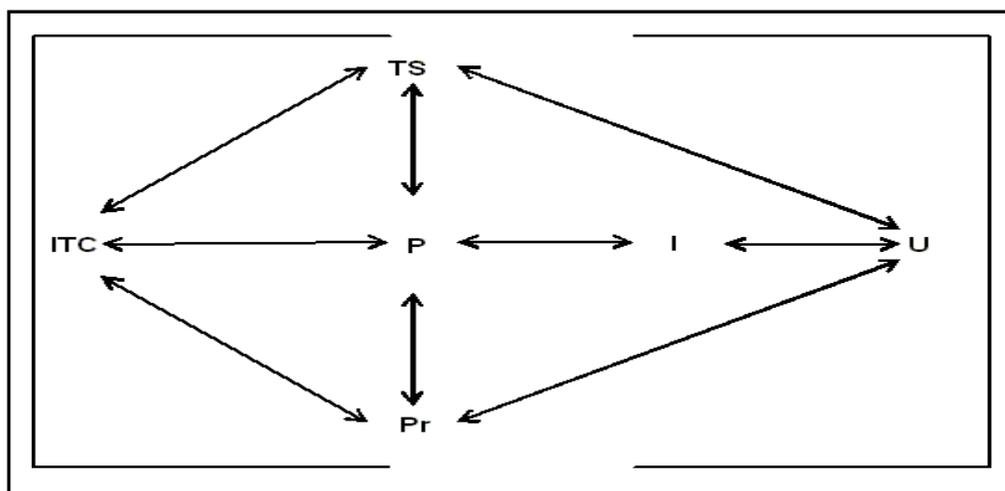
Fuente: Elaboración de las autoras

Al explicar el tatuaje cosmético tenemos presente que el sistema de la cosmética (SC), la vestimenta (SV) y el sistema sociocultural (SS) imprimen su propio orden y tienen sus propios elementos, pero están abiertos a las influencias de los otros sistemas con los que interactúan. El sistema del tatuaje cosmético, como todo sistema, cuenta con sus propios elementos que cumplen determinadas funciones a través de las relaciones que guardan entre sí. Los elementos que hemos distinguido son los siguientes:

Técnicas y saberes	TS
Instrumentos	I
Productos	Pr
Practicantes	P
Usuarios	U
Industria del tatuaje cosmético	ITC

El sistema completo se representa bajo el siguiente modelo:

ESQUEMA 2
Modelo del tatuaje cosmético



Fuente: Elaboración de las autoras

La industria del tatuaje cosmético (ITC) produce productos (P) e instrumentos (I) que son ofrecidos a practicantes (P) y/o a usuarios (U); para ello se sirve de su saber y ciertas técnicas (TS). Los practicantes, *cosmetai*, usan los productos (Pr) y los instrumentos (I) de acuerdo con sus saberes y técnicas (TS) para aplicarlos al usuario. Los usuarios son receptores de las técnicas y saberes de los practicantes (P) y de sus productos (Pr). Asimismo, el usuario accede automáticamente a ciertos saberes y técnicas (TS) así como a ciertos productos. Revisemos cada uno de estos elementos:

Técnicas y saberes

Entendemos por técnica la habilidad en el uso de medios y procedimientos que sigue un practicante en virtud de un cierto saber que ha adquirido sobre su oficio. En el caso particular que nos ocupa, cuando hablamos de técnicas del tatuaje, nos referimos a los procedimientos que siguen los practicantes/tatuadores para macerar o cortar la piel o para pincharla o puncionarla y los procedimientos por los cuales introducen pigmentos indelebles bajo la piel macerada o pinchada. La realización de estos procedimientos se logra a partir de la utilización de ciertos instrumentos. Para macerar o cortar la piel, se recurre a la 'pistola' o 'fresadora', es el instrumento más potente en cuanto a la velocidad con que logra cortar o macerar la piel (epidermis) y en cuanto a la profundidad que alcanza al llegar a la capa por debajo de la piel (dermis). Para pinchar o puncionar la epidermis, se

utiliza la 'pluma rotatoria' que es más lenta para atravesar la epidermis y alcanza menos profundidad. Cualquiera de estas dos técnicas, requiere el complemento de una tercera, que consiste en seguir un procedimiento para inyectar en la dermis una pequeñísima cantidad de color, punto por punto, para producir el efecto de una línea totalmente ininterrumpida.

Las condiciones de la piel y la resistencia al dolor son factores determinantes para elegir una técnica u otra. En cualquier caso, las dos técnicas causan traumas en la piel, pues no se puede abrir, machacar o pinchar sin causarle molestias y dolor. Como señalaremos más adelante al hablar de los instrumentos, su poder es significativo en cuanto al mayor o menor dolor que producen, pero también se relaciona con el dominio de la técnica que posea el practicante y con la resistencia al dolor y el tipo de piel que posea el usuario.

Es aquí donde interviene el saber adquirido y acumulado por cada practicante. Éste se revela en sus recomendaciones para utilizar una u otra técnica, instrumento o anestésico y los remedios para aliviar el dolor. Sus saberes también servirán para la mejor elección de las mezclas de colores apropiados para lograr las tonalidades y efectos deseados por el usuario y para la durabilidad máxima de la pigmentación. Pero sobre todo, su saber se traduce en la capacidad para lograr un control y una conexión directa entre la aguja y la piel al momento de aplicar la inyección y depositar punto por punto la cantidad de color precisa para lograr el efecto deseado.

Esta fase del procedimiento también se relaciona con el dolor y la capacidad que cada quién tiene para soportarlo, porque, en general, las áreas de los ojos y los labios son más sensibles al dolor. El abrir la piel e introducir los

colores, asegurar una cauterización rápida e inflamaciones menores y la durabilidad de la pigmentación, han preocupado a los practicantes antiguos y modernos, por lo que buena parte de sus técnicas y saberes se consagra a resolver lo expuesto.

Lo anterior cobra importancia en el campo del tatuaje cosmético que intenta cubrir cicatrices y manchas, sobre todo las producidas por ciertas enfermedades y quemaduras. También en la cirugía reconstructiva que se vale de técnicas y saberes especiales para la reconstrucción, por ejemplo, de los pezones y aureolas de pacientes que han sufrido mastectomías. Para resolver estos problemas más serios relacionados con el 'Corrective Pigment Camouflage (CPC)' o el 'Camuflaje Cosmético Correctivo', el practicante se ve obligado a utilizar una pistola que penetre la capa de cicatrices y que garantice una aplicación más suave y persistente de los correctores. Esto último se logra con agujas de otras numeraciones de las utilizadas para el tatuaje convencional y de fabricación especial.

Los instrumentos

Los instrumentos básicos del tatuaje cosmético para introducir el color en la piel son, como ya mencionamos: la 'pistola' tradicional o 'fresadora', que corta, macera o machaca la piel; la 'pluma rotatoria' que pincha la piel en vez de cortarla, y las agujas que sirven para colocar una determinada cantidad de color en la dermis. Otros instrumentos adicionales son: la autoclave, los guantes, los tapabocas, los antifaces y los recipientes desechables. Los cuatro primeros tienen usos higiénicos y terapéuticos, los últimos sirven para mezclar las tintas pero también han de ser utilizados para un único cliente.

Los instrumentos necesarios para la práctica del tatuaje cosmético, provienen de dos fuentes de abastecimiento: 1) Instrumentos y tintas importados, elaborados en forma industrial. 2) Instrumentos y tintas elaborados en México, de fabricación artesanal con partes importadas.

Por lo que hemos detectado entre los practicantes, los instrumentos que utilizan dependen del campo de procedencia. Los médicos dermatólogos utilizan instrumentos y materiales importados, al igual que los cosmetólogos que tienen clínicas establecidas y los tatuadores de los 50 'estudios de tatuaje y piercing' establecidos en la Ciudad de México y zona metropolitana. El resto de los practicantes se abastece ahora con los intermediarios que importan los instrumentos y las tintas. Sin embargo, al igual que ocurrió durante muchos años, practicantes no reconocidos o establecidos que siguen ofreciendo el servicio 'por su cuenta', aún adquieren instrumentos elaborados artesanalmente en México.

Los productos

Los productos que se utilizan para el delineado de párpados, cejas y labios, son una serie de pigmentos de origen mineral y otros más de origen vegetal. Al lado de ellos, también están los productos necesarios para anestesiar las áreas que se van a delinear, los productos necesarios para aliviar la inflamación causada por el procedimiento utilizado y los productos necesarios para prevenir cualquier infección o reacción que pueda presentarse a causa de la intervención efectuada.

En cuanto a los primeros, algunos cosmetólogos distinguen entre los pigmentos utilizados en el tatuaje tradicional, extraídos de metales y minerales, que son prácticamente indelebles, y los productos a base de pigmentos vegetales que paulatinamente se desvanecen y que son perecederos. La selección entre

unos y otros pigmentos, de las tintas y sus tonalidades, es importante porque están relacionadas con los tipos de piel, los matices que se busca obtener y la perdurabilidad que se pretende lograr.

En la revista *Rostro*, se dice lo siguiente sobre la necesidad de probar los pigmentos antes de aplicarlos:

“Estos deberían ser erradicados con rayos gamma. Las tintas comunes para tatuajes, tintas indias o vegetales no son adecuadas. Los pigmentos que usan alrededor de los ojos son una mezcla probada oftalmológicamente, de óxido de hierro suspendido en glicerina y alcohol.

Mientras los dermatólogos reportan reacciones alérgicas al pigmento de los ojos, el delineado de los labios requiere una prueba antialérgica (ya que los ingredientes usados para lograr tonos rojos son generalmente sintéticos)”.

Los practicantes y los divulgadores del proceso del tatuaje cosmético, coinciden en recomendar pruebas de sensibilidad del color, no sólo porque los pigmentos no deben dañar la piel, sino también porque deben empatar con el color de ésta y los tonos del pigmento pueden variar al paso de los días. En general, las recomendaciones que dan quienes declaran al respecto, se refieren a la necesidad de que el cliente esté muy claro en lo que desea obtener, ya que a partir de ello, el practicante recurrirá a su propia experiencia y conocimientos para determinar las tonalidades y tipos de pigmentos que se pueden utilizar en cada tipo de piel y las reacciones que puedan esperarse en cada caso, pues el tono final no se fija sino hasta después de un mes de aplicado y el resultado último debe ser calculado también por el practicante.

Los procedimientos utilizados para prevenir y disminuir el dolor, en la actualidad se han simplificado y los tatuadores o delineadores, procedentes de cualquier campo, no tienen que recurrir a la anestesia general, sino a productos de

fácil aplicación como pomadas a base de xilocaína y a los antifaces y tapa-bocas congelados. En cuanto a los productos necesarios para prevenir infecciones, en realidad, no se conoce cuales se aplican o recomiendan, salvo en algunos casos que los practicantes les sugieren algunos anestésicos o les proporcionan unos sobres con “antibióticos” para prevenirse de infecciones.

Los Practicantes

Brad M. Bucklin, explica que los practicantes no tuvieron reconocimiento profesional sino hasta finales de 1970, cuando las artistas femeninas del tatuaje, sobre todo las asiáticas o de origen asiático, empezaron a practicarlo en las cejas y en los párpados y después en los labios. De este campo procedieron los primeros practicantes, en Estados Unidos al menos. Después surgieron otros practicantes procedentes del campo de la cosmética, como los maquillistas y los cosmetólogos, y luego otros más del campo médico, como los dermatólogos, cirujanos plásticos y oculistas.

En México ha ocurrido algo similar, pero no sabemos con exactitud cuántos practicantes ofrecen el servicio y mucho menos, cuantos provienen de cada campo. Lo que sí es notorio es el hecho de que no todos ofrecen el servicio abiertamente, pues por ejemplo, revisando las páginas amarillas del Directorio Telefónico de la Ciudad de México, de los 6 últimos años, en busca de anuncios y referencias sobre la oferta de estos servicios, se encontraron los mismos anunciantes ofreciendo los mismos servicios: 2 Médicos Cirujanos Plásticos, 2 Médicos Dermatólogos, 5 Clínicas de Belleza y 1 Clínica de Medicina Naturista. Algunos suplementos de los diarios de mayor circulación, incluyen anuncios de los

servicios de delineado permanente, entre otros más que ofrecen algunos Centros y Clínicas de Belleza. Varias revistas de belleza incluyen una sección con direcciones o guías de profesionales que ofrecen estos mismos servicios, estas guías sólo incluyen datos que se refieren a cosmetólogos, dermatólogos o cirujanos plásticos.

En las fuentes mencionadas no se encontraron referencias directas de los servicios que prestan los Tatuadores Profesionales. Esto obedece, según lo investigado, a que ellos no recurren a los medios mencionados por sus altos costos, por un lado, pero además, porque su clientela acude directamente a los 'estudios' donde tatúan, a partir de recomendaciones de otros clientes y/o amigos; porque pasan frente al local; porque tienen conocimiento de ellos por programas de televisión o por anuncios en revistas especializadas; porque reciben los volantes que se distribuyen en puntos cercanos al local; porque saben de ellos por de sus presentaciones en ferias o exposiciones de tatuaje y piercing o porque ahora se informan en los sitios de Internet que mantienen varios de ellos.

Seguramente, una de las razones por las que los servicios se ofrecen bajo cierta discrecionalidad, se relaciona con el hecho de que "como sucede con los tatuajes, la dermopigmentación, no es un procedimiento regulado y controlado por la ley. Básicamente cualquiera lo puede hacer" (Galván, Silvia, 1998). Lo cual remite al asunto de la legitimidad o ilegitimidad para el ejercicio de la práctica y aunque aún no se discute en términos legales, en Estados Unidos ya existen asociaciones que certifican o tratan de guiar a sus miembros y a la industria en general. En México, sabemos que un grupo de tatuadores, en conjunto con un

grupo de legisladores, están trabajando ya en una iniciativa de ley para la regulación de la práctica.

El campo del que provenga el practicante está relacionado con las técnicas, los instrumentos y los productos que se utilizan, por lo tanto, también se relaciona con las explicaciones que ofrecen sobre cómo llevan a cabo el proceso y las nomenclaturas que utilizan para describirlo y precisarlo. Para ilustrar lo anterior, recurrimos a lo que han expresado al respecto algunos practicantes:

‘Sagrado Corazón’ (Fernando Díaz), tatuador del estudio que lleva su nombre artístico, dice al respecto:

“...para llevar a cabo el delineado permanente, que es un tatuaje en realidad, recorro a la pluma rotatoria que es más fina para pinchar la piel de zonas delicadas. Como este instrumento alcanza menos profundidad y se inyecta menos tinta que en otro tipo de tatuajes, pues las líneas punteadas son muy delgadas, se recomienda volver a retocarse cada dos o tres años”.

Silvia Galván, reconocida cosmetóloga, señala que:

“Aplicar trazos de color sobre los ojos y las cejas para darles una forma perfecta y mucho más armoniosa es una técnica cosmetológica conocida como delineado permanente...el delineado es sólo una micropigmentación y no un tatuaje. Al recurrir al delineado permanente, la mujer puede estar segura de que no quedará tatuada o marcada de por vida...Además con el delineado permanente se pueden corregir cierto tipo de imperfecciones...si la ceja tiene forma caída se puede levantar. Si es escasa, se ensancha. Si hay cicatrices o quemaduras, se tratan de camuflagear” (Galván, Silvia, 1998).

Vicky, masajista que ejerce su oficio en una Clínica de la Colonia Irrigación de la Ciudad de México, hace tatuajes cosméticos o ‘*delineados permanentes*’ los fines de semana en su casa y explica cómo se inició en esta labor:

“Yo me inicié en esto porque siempre he maquillado y un vecino que hace aparatos para tatuar y tintas, me enseñó a manejarlos y a mezclarlas, y ahora con mi maquinita ofrezco el servicio. Realmente yo tatúo, aunque ahora le digan de muchos modos. Mis clientas quedan muy contentas porque no les duele, lo hago a su gusto y no les cobro mucho”.

Luis es un alumno de la ENEP Acatlán que desde hace tiempo practica el tatuaje tradicional y el cosmético y dice lo siguiente sobre este ‘su quehacer’:

“Siempre me gustó el tatuaje, aprendí cómo hacerlo con los tatuadores del Chopo y con ellos mismos conseguí mi aparato. Al principio hacía tatuajes sobre dibujos que me traían, ahora también les diseño algo a los que no saben que quieren y si les gusta, pues se los hago. Mis compañeros de la ENEP me empezaron a pedir que los tatuara, mis compañeras también, pero sobre todo, ellas me pedían delineado de los párpados, algunas de las cejas y pocas de los labios. Yo creo que porque les encanta cambiar de colores y probar tonos de lipsticks”.

Una practicante de la que vale la pena hablar, por lo que representa para las usuarias reales o potenciales y porque nos permite ilustrar al lector sobre otros ámbitos en los que la práctica del tatuaje cosmético se ejerce, es ‘la china’. Su socia en México, la señora “L”, ha adaptado una parte de su casa en El Pedregal de San Ángel donde ‘la china’ atiende a las clientes o pacientes. La señora “L” informa telefónicamente sobre los servicios que se ofrecen; concierta las citas que habrán de darse a lo largo de la semana en que la tatuadora permanecerá en México; atiende a las clientes y se encarga de recibirlas, de darles instrucciones sobre los cuidados que deben guardar al terminar el procedimiento, de cobrarles y de organizar el trabajo que toda esta actividad implica. Amablemente, nos informa sobre los antecedentes de la practicante:

“Es originaria de Taiwán, donde aprendió el oficio, pero desde hace años trabaja en una clínica cosmetológica en Houston. Ahí me atendió hace ocho años y quedé impresionada por sus habilidades y los resultados que obtuve de su trabajo. No es un tatuaje definitivo sino una pigmentación muy suave que hay que retocar después de un tiempo porque se parece más al maquillaje que al tatuaje... La invité a México para que atendiera a un grupo de amigas. Desde entonces, viene cada mes o cada dos meses. Yo le arreglo las citas y durante una semana atiende a un promedio de 80 clientes”.

Estos tres últimos testimonios, ilustran el hecho de que, además de los practicantes establecidos y reconocidos, proliferan muchos más que desempeñan el oficio por su cuenta, se hacen de una clientela y la satisfacen, al parecer, sin mayor problema.

Las siguientes citas se relacionan con la discusión sobre la legitimidad del campo y las diferencias de opinión que existen respecto a los practicantes más

calificados para llevar a cabo el procedimiento del 'delineado permanente' o del 'tatuaje cosmético' y cuáles de ellos consiguen los mejores resultados. Al mismo tiempo, las citas nos permiten sugerir que el asunto se relaciona además con las representaciones que los usuarios tienen respecto a lo que es un 'delineado permanente' y lo que es un 'tatuaje', lo que en última instancia se relaciona con la utilización mercadológica de los términos y la búsqueda del *status* que procura el usuario al recurrir a un practicante o a otro.

De la referida revista *Rostro*, extraemos la siguiente afirmación:

“Mientras un médico está calificado para manejar cualquier complicación eventual, el procedimiento por sí mismo no requiere un médico. Los esteticistas argumentan que ellos están mejor entrenados en el arte de la aplicación del maquillaje cosmético; popular procedimiento llamado dermopigmentación por el cual el color es implantado en la piel para simular las líneas delineadas con lápices delineadores en párpados, cejas y labios”.

Brad M. Bucklin, comenta lo siguiente al hablar de los practicantes provenientes del campo cosmético.

“Primero que nada, ellos se refieren al tatuaje cosmético como pigmentación o micropigmentación de la dermis. El punto es que ponen color debajo de la piel. Existe la ‘Society of Permanent Cosmetic Professionals’ (SPCP) que se esfuerza en educar a sus miembros y al público en los criterios apropiados para quienes siguen los procedimientos de la micropigmentación” (Traducción de lo mencionado por: Bucklin M., Brad, 1997)

Sheila May, una de las pocas mujeres tatuadoras en los sesenta, pionera del tatuaje cosmético y una de las más reconocidas especialistas del tatuaje reconstructivo, quien colabora además con dermatólogos y cirujanos plásticos, se reconoce a sí misma como tatuadora y de ella dice Amy Krakow:

“...su trabajo cosmético y quirúrgico está considerado como el mejor del país y posiblemente del mundo. Lo que hace que su trabajo sea tan bueno, es el hecho de que, independientemente de cómo ella se diga, es de hecho una tatuadora. Como los mejores tatuadores, le interesan las máquinas, los pigmentos, el procedimiento, cómo lograr que su trabajo se vea mejor. Verla delinear los labios es una lección de cómo aplicar el maquillaje. La línea queda suave y bien combinada. No parece estar ahí” (Traducción de lo mencionado por: Krakow, Amy, 1994).

Los usuarios

Los usuarios del tatuaje o delineado permanentes son muy variados: mujeres jóvenes y maduras, estudiantes, profesionistas y amas de casa, empleadas de diversos sectores de la producción y de servicios. Es un recurso femenino dominante, aunque actualmente se empieza a extender entre los varones. De manera similar a lo que ocurre entre los usuarios del maquillaje cosmético, cualquiera puede acceder al recurso, pues los costos no son un impedimento, y se puede elegir entre servicios más o menos costosos.

La información respecto al proceso se ha dado a conocer desde hace varios años en revistas femeninas de amplia circulación; nacionales o extranjeras, especializadas en moda, belleza o salud, prestigiadas o desacreditadas, caras o baratas. También algunos de los periódicos de mayor circulación incluyen, en sus secciones de sociales o de moda y belleza, información respecto al procedimiento y sobre los lugares y centros donde éste se practica. En Internet, el usuario real o potencial, encuentra también amplísima información respecto a las técnicas, los instrumentos, los practicantes, los productos, etc. Aún así, en México no se alcanzan los niveles de difusión que en otros países y los usuarios del tatuaje cosmético, pocas veces comentan abiertamente que han recurrido a él. Sería interesante saber si es por vanidad, por prejuicios aún existentes contra el tatuaje o si porque a los usuarios les ocurre algo similar a lo que les ocurre a los usuarios de la cirugía plástica del rostro, práctica muy socorrida en la actualidad, pero que, por diversas razones, pocas personas manifiestan haber utilizado.

A fin de poder abordar y examinar a los usuarios del tatuaje cosmético, hemos elegido, ante la imposibilidad de cubrir, por lo pronto, diversos segmentos del mercado del tatuaje cosmético, a un grupo de mujeres de la clase media y alta

de la Ciudad de México, que han recurrido a practicantes del campo médico, a practicantes procedentes del campo cosmetológico, a practicantes/tatuadores y a practicantes no reconocidos o registrados.

Los testimonios que ofrecemos provienen de mujeres que previamente han sido usuarias del maquillaje cosmético. La mayor parte de sus comentarios se refieren a las ventajas que les representa el recurso, pero también hablan de la experiencia de someterse al procedimiento, del costo-beneficio del mismo, de la confianza que les inspiran los practicantes que las atienden y de la seguridad que les da el siempre poder ofrecer una apariencia natural sin trazas de artificio, o en ciertos casos, porque así conviene, la seguridad de ofrecer una apariencia artificiosa con un maquillaje bien logrado.

En términos generales, las ventajas que encuentran las usuarias del recurso, se resumen en los siguientes comentarios:

- Como ya no veo bien y me tiemblan las manos, esto me ahorra esfuerzo y tiempo pues ya no tengo que delinear los ojos y la boca.
- Si voy a nadar, a caminar o a clases de *aerobics*, no se me ve la cara lavada y no se me chorrea la pintura.
- Me da mucha seguridad sentirme maquillada, aunque sea de los ojos, pues ya con eso y la boca delineada, no me siento desnuda de la cara.
- Con mis alergias y los problemas de mis ojos, me puedo hacer los lavados que sean necesarios y ponerme las gotas tres veces al día sin tener que preocuparme por maquillarlos y desmaquillarlos cada vez y siempre se ven bien arreglados.

En cuanto a los costos del servicio, que va de los doscientos pesos a los mil quinientos dólares o más por cada delineado, las usuarias opinan:

- No me importa que me cueste setecientos cincuenta dólares el retoque de mis delineados, me los seguiré haciendo con la 'china' porque vale la pena el gasto y me siento muy bien con ellos, aunque me duela cuando me tatúa.
- Mi delineado de los párpados, me costó mil quinientos dólares con mi oculista de La Joya; pero ni modo. No me pongo en otras manos después de que me salvó los ojos de una infección fatal.
- Con la tatuadora de mi salón de belleza, solo me costó doscientos pesos el delineado de los párpados y cien pesos el de las cejas, no es nada por el tiempo y

el esfuerzo que me ahorro y me veo pintada y arreglada aunque no me haga nada más que pintarme la boca, ya ni polvo me pongo.

- Vicky no me cobró cuando me tatuó los párpados y la boca porque quería que las clientes de la estética vieran como trabajaba. Pero ahora digo que le pago lo que sea cuando me lo tenga que rehacer; no me desmañano para pintarme y no gasto en lápices y delineadores, sólo en tubos de labios y en maquillaje.
- No me costó mucho con la dermatóloga que me tatuó los párpados y las cejas, como mil doscientos pesos cada cosa, total, dos mil cuatrocientos pesos y no me dolió gran cosa. Lo malo es que el color de las cejas y el tono del delineado de los párpados se me han puesto muy rojos. Me voy a retocar con la 'china', que aunque cobra más, dicen que el color no le falla.

En relación con el dolor y las molestias que causan los procesos, las usuarias opinan que:

- Sí es molesto, sobre todo el delineado de los labios, a pesar de la pomada que me untaron. Me tuve que aguantar más de media hora en el delineado de los ojos y más de eso en el de los labios, las cejas no me dolieron. El hielo que me puse luego y otra pomada, me aliviaron, pero estuve inflamada una semana.
- No me dolió nada ni me pusieron nada, más bien me daba miedo, pero yo soy muy aguantadora. Luego me inflamé, pero me estuve poniendo hielo en los ojos y en la boca, y a los dos días, ya estaba como si nada me hubiera pasado.
- A mí me anestesiaron con una pomada que me pusieron en los párpados y en la boca, de todos modos me dolió, pero soporté el dolor. Después me quedó una cicatriz delgadita en los párpados y en las cejas y luego se me cayó. La boca me quedó bien hinchada varios días, usé té de árnica y hielo, pero no me dolió tanto.
- El tatuador que me atendió me trató muy bien y me explicó todo lo que me tenía que hacer para delinear los párpados y lo que tenía que hacer yo para que no me dolieran después. Yo creo que eso sirvió para que no me preocupara y para que todo saliera bien.

El umbral del dolor de cada persona es muy variable, pero aún así y a pesar del uso de anestésicos, le queda al usuario una sensación de dolor e incomodidad, que en el fondo se sufre aceptablemente.

La mayoría de las usuarias del tatuaje cosmético, dice recurrir a él por razones prácticas, higiénicas y de vanidad y lo expresan claramente como puede apreciarse en los siguientes comentarios:

- Amanezco con los labios, los párpados y las cejas delineadas, me lavo la cara, me pongo mis pants y me voy a correr a 'Chapu'. Me ahorro la maquillada y no me veo tan mal cuando salgo de casa ni cuando regreso.
- No me tengo que estar desmaquillando cada vez que me retoco, y los ojos no se me irritan tanto si no tengo que repintármelos dos o tres veces al día.
- No me veo con cara de pambazo, ni ando con la pintura chorreada, ya con los ojos y la boca delineados me siento más arreglada.

Sólo ocasionalmente las usuarias del maquillaje cosmético, explícitamente, se refieren al uso que le dan al mismo en función de lo que pretenden aparentar frente a los otros que los contemplan, ya sea porque tienen la necesidad de hacerlo, o bien, porque desean libremente buscar su aceptación. Los siguientes comentarios ilustran esta variante:

- No puedo aparecer en público si no estoy muy bien arreglada porque es parte de mi trabajo el verme siempre bien. El tatuaje permanente me permite lograrlo sin tener que estarme repintado para verme como nueva.
- A mi novio no le gusta verme sin maquillaje, por eso me tatué, para que siempre me vea como si me hubiera maquillado.
- No me gusta que mi marido me vea despintada, pero también lo hago porque yo me siento más segura si estoy bien maquillada y nadie me ve desarreglada.
- A mis amigas les impresiona que siempre aparezca como que me acabo de maquillar, en parte lo logro gracias al tatuaje que no me cuesta nada retocar.

¿Qué ocurre en realidad? Tal vez no nos gusta reconocer que al igual que nos maquillamos para ‘representar’, para que otros nos *vean*, para *lucir mejor*, el tatuaje cosmético es una forma de aparición con la que pretendemos naturalidad; para que nos vean tal y como nos gustaría ser: con los ojos más grandes, las cejas bien marcadas y los labios coloridos. La razón social de uno de los sitios de Internet consultados, localizado en Hawai, resume, en una frase emblemática e inolvidable, la promesa del servicio que ofrece: “wake up with make up”. Práctico y mítico a la vez, si el tatuaje cosmético es artificio que aumenta y refuerza la estima, ¿quiénes somos para cuestionarlo o despreciarlo?

A pesar de que la práctica se ha extendido, muchas usuarias no comentan abiertamente que han recurrido a ella hasta que uno comienza a indagar, y entonces, queda claro que han accedido a ella sin tomar en cuenta ciertas consideraciones que los especialistas, en los medios de comunicación, sobre todo, recomiendan tener presente:

- La pericia y capacidades de los practicantes.
- Las técnicas y los instrumentos.
- Los productos utilizados y las anestésicas recomendadas para disminuir el dolor.
- La duración de los efectos.
- Los colores apropiados para cada quién según los tonos y tipos de piel.
- Los productos antialérgicos para protegerse de reacciones molestas.
- Los métodos de esterilización utilizados por los practicantes y la higiene de los recintos donde se lleva a cabo la práctica.

Algunas usuarias se preocupan, justamente, por la higiene requerida para llevar a cabo procedimientos que implican la utilización de instrumentos que directamente se relacionan con el intercambio de fluidos y los riesgos que ello implica por el contagio del SIDA y de otras infecciones como la Hepatitis 'C'. Sin embargo, la mayoría de los usuarios del tatuaje cosmético expresan que esto no les preocupa, ya que, confían en el estado sanitario de los sitios a los que asisten.

La industria del tatuaje cosmético

La industria mundial del maquillaje cosmético alberga un éxito que sobrepasa al de muchas otras industrias relacionadas con la vestimenta y es hoy una industria en auge y sumamente competitiva. La capacidad de producción, distribución y consumo de esta industria, no ha sido alcanzada en la actualidad por la industria del tatuaje cosmético, ni aun en los Estados Unidos de Norteamérica, donde a partir de 1980 ha proliferado ampliamente.

La industria del tatuaje cosmético en México ha crecido y se ha fortalecido por lo que respecta a las ramas de distribución y consumo, no así por lo que respecta a la de producción, que prácticamente se reduce a la fabricación artesanal de algunos instrumentos y pigmentos. Un buen número de practicantes,

sobre todo los médicos y cosmetólogos, importan instrumentos y productos por cuenta propia y no recurren a los distribuidores autorizados, por lo que éstos no forman aún cadenas sólidas, pero sí han aumentado sus ventas ya que muchos otros practicantes recurren a ellos. En cuanto al consumo, hay diversos indicios que nos permiten asegurar que éste va en aumento y que quienes se maquillan pero quieren simplificar el proceso, recurrirán cada vez más al tatuaje cosmético de ojos, cejas y boca:

-La industria del maquillaje cosmético sigue favoreciendo y mantiene como pasos indispensables del proceso del maquillaje, los delineados de párpados, cejas y labios, mismos que están presentes en todos los estilos de maquillaje y que son utilizados por mujeres de todas las edades y de todas las clases sociales.

-La prensa escrita incluye con regularidad artículos, entrevistas y reportajes que dan cuenta de usuarios y practicantes, tanto en revistas especializadas en la belleza y la salud, como en periódicos de mayor circulación. Aunque los tratamientos del tema varían en cada medio y sección en la que se insertan los artículos, entrevistas o reportajes, es importante el hecho de que el fenómeno del tatuaje cosmético, sea retomado, comentado y reconocido como un tópico vigente que interesa a los consumidores de estos productos comunicativos, sean usuarios o no del recurso.

-En las ferias y exposiciones anuales dedicadas a la exhibición, demostración y venta de productos y servicios cosméticos, también tienen cabida los fabricantes e importadores de instrumentos y pigmentos para el tatuaje cosmético. Al lado de ellos, algunos practicantes procedentes del campo de la

cosmética y del tatuaje cosmético, aprovechan estos espacios para divulgar la práctica y atraer clientes.

-Al margen de estas informaciones, hemos detectado indicios que apuntan hacia el interés que la industria cosmética tiene respecto a la apropiación de las técnicas utilizadas por el tatuaje cosmético. Ya existen calcomanías que se aplican sobre los párpados y cejas para simular los delineados. Su durabilidad es de una o dos semanas, pero se venden en paquetes de cinco aplicaciones. Ya se están desarrollando aplicaciones más perdurables e incluso, 'kits' de tatuaje de auto-aplicación que sustituyen el procedimiento de tatuaje o delineado permanente. La industria cosmética del delineado y el colorido de labios, hace ya tiempo que ofrece lipsticks y delineadores indelebles, pinceles y rellenadores de todos los grosores y consistencias. Probablemente se llegue a un sucedáneo del delineado permanente para los labios que logre el mismo efecto de permanencia.

Por otro lado, el hecho de que la práctica del tatuaje cosmético no esté regulada, de que no todos los practicantes provenientes de los distintos campos ya mencionados ofrezcan sus servicios abiertamente y el mismo hecho de que aún prevalecen prejuicios y tabúes alrededor del tatuaje, han limitado nuestras posibilidades para ofrecer en este ensayo datos más precisos sobre la oferta y demanda del servicio. Paradójicamente, a pesar de que hay más prejuicios sobre el quehacer de los tatuadores que el de otros practicantes, ha sido un grupo de ellos, los que nos permitieron el acceso a sus registros y así obtuvimos algunos datos que presentamos al lector. La información equivalente sobre el quehacer de los practicantes del campo médico y cosmético, que hubiera sido importante obtener, no nos fue proporcionada y no consta en ningún registro al que pueda

acceder un investigador. Respecto a los datos proporcionados por los tatuadores, obtuvimos los registros de los servicios prestados a lo largo de 12 meses (de noviembre de 2000 a octubre de 2001) en 3 de los 26 'estudios' existentes en la Ciudad de México. Los datos indican que de de las 801 personas que fueron tatuadas, 26 de ellas, se tatuaron cosméticamente.

CONCLUSIONES

La vestimenta y sus complementos, entre los que se incluyen el maquillaje y el tatuaje cosmético, son piezas substanciales de diversos códigos sociales y son ahora, además, posesión absoluta de industrias tan importantes como las de la moda y la cosmética. Resignificadas por ellas a partir del mito de la liberación de la mujer, parecen servir a otros intereses. Por ello, nos preguntamos: ¿El auge sin precedentes de estas industrias se fundará aún en los mismos mitos ancestrales sobre la belleza y la juventud? ¿Obedecerá todavía a la necesidad de controlar, hasta donde sea posible, la sexualidad y la capacidad reproductora de la mujer, aunque parezca que vamos dejando atrás el patriarcado? ¿Quiénes se han aprovechado a lo largo de la historia del gusto primigenio del ser humano por el adorno? Éstas y muchas otras preguntas surgen de nuestras indagaciones. No podemos responderlas todas, pero si podemos dar cuenta de algunas certezas:

-La vestimenta y sus complementos, maquillaje y tatuaje cosmético incluidos, forman parte de un todo interactuante e interdependiente.

-El maquillaje cosmético es un recurso al que pueden acceder hombres, mujeres y jóvenes de todas las clases sociales, aunque dándole diferentes usos y otorgándole diferentes significados.

-El maquillaje cosmético cae dentro de la *euforia*, diría Roland Barthes: no importa lo que cueste, hay para todas las posibilidades y gustos, líneas económicas y costosas, colores y texturas infinitas, divulgación creciente del cómo y cuándo aplicarlo.

-El tatuaje cosmético, practicado inicialmente por los tatuadores tradicionales para remediar problemas relacionados con la cirugía reconstructiva, empezó a ser practicado por cosmetólogos, dermatólogos y cirujanos plásticos, que además de intervenir en estos casos, incursionaron en la práctica del delineado permanente, lo que llevó a la profesionalización de la práctica.

-La industria cosmética ha reconocido y valorado el recurso del delineado permanente que gana adeptos cada día. Este reconocimiento obliga al tatuaje cosmético a mantenerse en el tren del cambio y del progreso, que va en el sentido de concienciar a la mujer sobre el nuevo rol que le asigna su liberación.

-La expansión de la industria cosmética no parece disminuir frente a la amenaza del tatuaje cosmético que le resta consumidores. Más bien, parece ajustarse a esta práctica emergente, apropiándose al proveer lo necesario para la producción, distribución y consumo de productos para el delineado permanente. Se convertirá en practicante, creará instrumentos y productos, se apropiará de la técnica y los saberes necesarios para conservar el mercado.

-El exceso cosmético o su escasez, el maquillaje complicado o el simplificado por el delineado permanente, la realidad del maquillaje teatral o el artificio del *natural look*, los simulacros y desdoblamientos de las significaciones o resignificaciones a las que acude la cosmética, ya no provienen de la necesidad, de la *Némesis* por

generar belleza. Irrenunciable para el ser humano, la búsqueda de la belleza y su logro, pertenecen ahora a la industria de la moda y la cosmética.

-Las usuarias parecen disfrutarse de las ventajas que obtienen: la máscara indispensable reducida a la mínima expresión, cierta naturalidad y el ahorro de tiempo y esfuerzo. Están seguras de que el recurso ofrece, a la vista de *los otros*, el mismo efecto que si se delinearan efímeramente. *Los otros*, por su parte, difícilmente distinguen entre un delineado permanente o uno efímero, y mucho menos distinguen si el doctor 'X' o 'Y', Vicky, la 'china' o Luis, lo llevaron a cabo.

-Entonces, ¿de dónde proviene la distinción, cómo valoran *los otros* lo que ha costado el *chistecito*? Con el tiempo se sabrá, por lo pronto sólo se trata de un beneficio personal que cada quién aprecia o valora. La distinción sólo opera para los usuarios mismos, si es que opera.

-Finalmente, concluimos recordando a Sir James Frazer y su *Rama Dorada*, en la que narra cómo los habitantes del Punjab, al norte de la India, se tatuaban a sí mismos porque creían que al morir, el alma, "ese pequeño hombre o mujer" que habita el cuerpo, se iba al cielo ostentando los tatuajes que lo adornaron en vida, así sobrepasaban los peligros del tránsito del alma. Cabría preguntarse, ¿cuántas mujeres quisieran irse al cielo con su verdadero *natural look* y cuántas preferirían llegar al cielo ostentando sus *delineados permanentes*?

BIBLIOGRAFÍA

AVILA, RAÚL. *La lengua y los hablantes*. México. Trillas. 1977.

BEATON, CECIL: *El espejo de la moda*. Barcelona. Parsifal Ediciones. 1990.

CALASSO, ROBERTO. *Las bodas de Cadmo y Harmonía*. Barcelona. Anagrama. 1990

- CAMPHAUSEN, C. RUFUS, *Return of the tribal*. EUA. Park Street Press, 1997.
- FLÜGEL, JOHN CARL: *Psicología del vestido*. Barcelona. Lumen. 1972.
- FOUCAULT, MICHEL: *Historia de la sexualidad. 3-La inquietud del sí*. México. Siglo XXI. 1997. 3 Vols.
- JAKOBSON, ROMAN: *Nuevos ensayos de lingüística general*. México. Siglo XXI, 1976.
- KRAKOW, AMY: *The total tatoos book*. New York. Warner Books. 1994.
- MARON, MICHAEL. *10 El maquillaje perfecto*. México. Selector. 1997.
- LERNER, GERDA: *La creación del patriarcado*. Barcelona. Editorial Crítica. 1990.
- MERTZ, BÁRBARA: *The pleasure of life*. En *Ancient Egypt, discovering its splendors*. Washington, D. C. National Geographic Society. 1978.
- PIJOAN, JOSÉ: *Summa Artis, historia general del arte*. Vol. IV y V. Madrid. Espasa-Calpe. 1945.
- POIRET, PAUL. *Vistiendo la época*. Barcelona. Parsifal Ediciones. 1989.
- REVILLA BASURTO, MARIO A. *Introducción a la teoría de la comunicación*. México. S. y G. Editores. 1997.
- THÉVOZ, MICHEL. *Les corps peints*. Gêneve. Ed. Albert Skira. 1984.
- YONNET, PAUL: *Juegos, modas y masas*. Barcelona. Gedisa. 1988.
- VALE, J. y JUNO, ANDREA: *Modern Primitives*. San Francisco. Ed. Re-research. 1992.

HEMEROGRAFÍA:

- BUCKLIN, M. BRAD: "Permanente cosmetics, tatoos miraculous cousins". En *Skin & Ink, the tatoos magazine*. USA. November issue. 1997.
- "Delineado permanente en acción". En *Rostro, Especial Revista en Forma*. México. Editora Mexcinco. Año 1, No. 2. 1997
- GALVÁN, SILVIA: "Delineado perfecto". En *Reforma*, Sección Moda, 5 de septiembre de 1998.

GATO: "Consejos del modificador". En *Modificaciones Corporales*. México. Editorial Leo. No. 01. 2004.

"Directorio de Estudios". En *Modificaciones Corporales*. México. Editorial Leo. No. 01. 2004.

"Expos, ferias y más". En *Tatuajes y perforaciones*. México. Mina Editores. No. 24. 2003.

JIMÉNEZ SALDÍVAR, CLAUDIA: "Las 100 direcciones de la belleza". En *Rostro y cabello*. México. Editora cinco. Año 5 No. 10. 2004.

SITIOS WEB:

www.beautynext.com/cosmetics3/cosmetic-tattoo-permanent-makeup-texas.html

www.gallerytatto.com.mx

www.pccnj.net

www.spcp.org

www.wakeupwithmakeup.com/what.htm

IMÁGENES TOMADAS DE WEB

<http://apiderm.com/permanentcosmeticmakeup.htm> permanentcosmetic.jpg

<http://terra-museum-american-art.visit-chicago-illinois.com> greta-garbo.jpg

<http://stevenlehrer.com/images/Nefertiti.jpg> Nefertiti.jpg

http://oncampus.richmond.edu/academics/classics/photos/athens_Mus.html
sm_3_16.jpg

ÍNDICE DE ESQUEMAS

Esquema 1	Relación del sistema de tatuaje cosmético con otros sistemas	19
Esquema 2	Modelo del tatuaje cosmético	20